

visión artística y poética del mundo y su recreación de otros mundos fantásticos, idealizados o soñados, que el espíritu humano, con su inspiración desbordada en libertad y en soledad puede crear.

Es otro movimiento de protesta poética y artística semejante al del Romanticismo, también obra de jóvenes, pero totalmente diferente: el ideal es plenamente aristocrático, desinteresado incluso de la sociedad, y no tiene un móvil político como pretende Giménez Caballero para el Romanticismo. Los poetas modernistas piensan en recluirse en su Torre de Marfil del individualismo creador, apartados de todo y de todos, en busca tan sólo de la Belleza. Este movimiento, que llega a España procedente de nuevo de Francia aunque matizado y elaborado en América (Rubén Darío principalmente), es el Modernismo, que tiene su entronque principal en dos movimientos franceses, Parnasianismo (Gautier, Leconte de Lisle, José María de Heredia, Prudhomme) y Simbolismo (Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé), junto a otras influencias americanas (Edgar Poe, Walt Whitman) inglesas (Oscar Wilde) e italianas (D'Annunzio). Son los principales movimientos de protesta poética mundial, que frente al Romanticismo y el Realismo, frente a la efusión humana y las preocupaciones filosóficas o sociales, aspiran a una renovación sólo estética, a una «poesía pura», como más tarde definirá certeramente nuestro Juan Ramón Jiménez. Como dicen Fernando Lázaro y Vicente Tusón: «La poesía en lengua castellana salió del Modernismo absolutamente distinta a lo que había sido. Y, aunque más tarde se desechen gran parte de tantas galas, el Modernismo quedará como ejemplo de inquietud artística y de libertad creadora».

En España y en Hispanoamérica hay una primera promoción poética formada por Manuel Reina, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, José Martí, Rubén Darío, Amado Nervo, Valle-Inclán, y otros; y una segunda promoción, de Manuel Machado, Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez, aunque este último escapa finalmente del Modernismo para crear un movimiento personal de «poesía pura» casi anti-modernista. Los poetas de Castilla-La Mancha, y entre ellos los de Albacete, que nosotros podemos considerar como modernistas (Rafael López de Haro, Gabriel Guillén, Emiliano Ramírez Ángel, Manuel Serra y Andrés González Blanco, junto a otro número pequeño de poetas de menor categoría) están dentro también de esta segunda promoción modernista.